

## TRES VINOS JOVENES PARA EMPEZAR



u dorada pureza iluminó  
la noche, que llegaba como un ciervo  
herido de hermosura.  
Y comenzaron a fluir  
palabras como brotes  
de amistad a su luz incandescente.  
Llegamos a tocar, aunque invisible,  
el secreto de la felicidad.

Sueño nos parecía aquel instante,  
recordado en la antifona: La boca  
se llenaba de risas;  
la lengua, de cantares.